



“Construyendo sueños”

MIÉRCOLES - VÍSPERAS

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: OH DIOS, QUE ERES EL PREMIO

Oh Dios, que eres el premio, la corona y la suerte de todos tus soldados, libranos de los lazos de las culpas por este mártir a quien hoy cantamos.

Él conoció la hiel que está escondida en la miel de los goces de este suelo, y, por no haber cedido a sus encantos, está gozando los del cielo eterno.

Él afrontó con ánimo seguro
lo que sufrió con varonil coraje,
y consiguió los celestiales dones
al derramar por ti su noble sangre.

Oh piadosísimo Señor de todo,
te suplicamos con humilde ruego
que, en el día del triunfo de este mártir,
perdones los pecados de tus siervos.

Gloria eterna al divino Jesucristo,
que nació de una Virgen impecable,
y gloria eterna al Santo Paracleto,
y gloria eterna al sempiterno Padre.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Salmo 26:

CONFIANZA ANTE EL PELIGRO

Si Dios está con nosotros, ¿quién
estará contra nosotros?, ¿quién po-
drá apartarnos del amor de Cristo?
(Rm 8, 31. 35).

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de
su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíri-
tu Santo.

Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

Ant. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

Ant. 2. Tu rostro buscaré, Señor, no
me escondas tu rostro.

Salmo 26 II

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi
adversario,
porque se levantan contra mí testi-
gos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

Ant. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Ant. 3. Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Cántico Col 1, 12-20

**HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE
TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCI-
TADO DE ENTRE LOS MUERTOS**

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces
de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las
tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la
redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
pues por medio de él fueron creadas
todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se man-
tiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo de
la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de en-
tre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residie-
ra toda plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo to-
das las cosas:

haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de
la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíri-
tu Santo.

Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

Ant. Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

LECTURA BREVE 1 Pe 4, 13-14

Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.

R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.

V. Nos refinaste como refinan la plata.

R. Pero nos has dado respiro.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro..

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La virgen santa Cecilia llevaba siempre sobre su corazón el Evangelio de Cristo, y no cesaba, ni de día ni de noche, de orar y hablar con Dios.

MAGNIFICAT Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Proclama mi alma la grandeza
del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios
mi salvador;
porque ha mirado la humillación de
su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nues-
tros padres—
en favor de Abraham y su descen-
dencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Los santos tienen su morada en
el reino de Dios, y allí han encontra-
do descanso eterno.

PRECES

En esta hora en la que el Señor, ce-
nando con sus discípulos, presentó
al Padre su propia vida que luego en-
tregó en la cruz, aclamemos al Rey
de los mártires, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, principio,
ejemplo y rey de los mártires,
— porque nos amaste hasta el extremo.

Te damos gracias, Señor, porque no
cesas de llamar a los pecadores
arrepentidos,
— y les das parte en los premios
de tu reino.

Te damos gracias, Señor, porque
has dado a la Iglesia, como sacrificio
para el perdón de los pecados,
— la sangre de la alianza nueva y eterna.

Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe,

— durante el día que ahora termina.

Te damos gracias, Señor,

— porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

ORACIÓN

Acoge nuestras súplicas, Señor, y, por intercesión de santa Cecilia, dignate escucharnos con bondad. Por nuestro Señor Jesucristo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.